

Monialibus

*Monjas de la Orden de Predicadores
Boletín Internacional*



Nº 23 Julio 2010

Año 2010 - La Misión de la Predicación



*"¿Cómo irán a predicar
sin ser enviados?"*

(R

m 10, 15)

Índice:

✠ Carta de fr. Brian, op.....	5
✠ Retiro de las monjas de Colombia.....	8
✠ Lectio Divina y predicación comunitaria.....	11
✠ Mística y Embrujo.....	12
✠ Carta al Maestro	13
✠ Reunión de CIMOP – Caleruega Junio 2010.....	14
✠ Carta del Maestro.....	16
✠ Desde Praga	17
✠ Foro Abierto.....	18
✠ Amar a Dios con toda la capacidad del entendimiento	18
✠ Sobre la formación.....	25

=====
Monialibus es el boletín Internacional oficial de las Monjas de la Orden de Predicadores que publica la Comisión Internacional de Monjas (CIMOP) dos veces al año, en Enero y Julio. Está disponible en la página Web de la Orden -- www.op.org
 =====

Han colaborado como traductoras en este número de Monialibus las siguientes hermanas: Sr Jean Thérèse, OP (Orbey – Francia); Sor M^a Sofía, OP (Mendoza – Argentina); Sor Cristina, OP (Valladolid – España); Sor M^a del Salvador, OP (EE.UU); Sor M^a Jesús, OP (Palencia – España); Sor Alejandra, OP (Lima – Perú) y Sor M^a Belén de la Inmaculada, OP (Murcia – España).

Carta de fr. Brian



Mis queridas Hermanas en Sto Domingo, El *Shemá Israel*, rezado dos veces al día en la oración de la mañana y de la tarde, está considerada como una de las oraciones más santas del Judaísmo.

Escucha Israel: el Señor nuestro Dios es solamente uno; y amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu fuerza. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu corazón, se las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado (Dt 6, 4-7).

Como cristianos nosotros también estamos familiarizados con este texto hebreo, y de hecho, Jesús mismo lo cita en su respuesta a la pregunta del escriba sobre cuál es el primero de los mandamientos: Jesús respondió, "El primero es éste: '¡Escucha Israel! ¡El Señor nuestro Dios es el único Señor! Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y con todas tus fuerzas.' El Segundo es éste: 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo.' No hay otro mandamiento mayor que éste" (Mc 12, 29-31).

Para nosotros, dominicos, el *Shemá Israel* es como una llave que puede abrirnos a una rica experiencia de oración. Digo que esta oración es muy dominicana porque comienza con la invitación a *escuchar a Dios* y la Palabra de Dios "*Escucha, Israel...*"

En la puerta de mi celda en Santa Sabina, tengo un pequeño cuadro de Sto Domingo, caminando descalzo, llevando los zapatos a los hombros y las Escrituras en la mano. Uno inmediatamente ve a Domingo, el itinerante, en camino a predicar. Esta imagen fue pintada por un querido fraile dominico peruano, fr

Guillermo Alvarez, OP, que fue mi maestro de estudiantes durante un año en los 80. Es una de mis imágenes favoritas de Domingo, porque le muestra como un sencillo predicador itinerante. Está andando por el camino, hablando a Dios y sobre Dios. La oración del *Shemá* nos recuerda que la Palabra de Dios debe estar en nuestros corazones, y que tenemos que hablar de esta palabra según vamos de camino. Seguramente Domingo conocía bien este texto, y no quería otra cosa que ser fiel a él.

Cada sábado por la noche, según entramos en el día del Señor, nosotros también oímos el *Shema* proclamado en Completas: "Escucha, Israel!" Es un recordatorio de que somos llamados en todos y cada uno de los momentos de nuestra vida dominicana para escuchar la Palabra de Dios, invitándola a "estar en nuestros corazones." En las LCM, se recuerda a las monjas que, "Toda la observancia regular, especialmente la clausura y el silencio, tiende a que en el monasterio la Palabra de Dios habite abundantemente." (96 §II).

Hay una frase muy bella en uno de los documentos del *Sínodo de la Palabra de Dios* que tuvo lugar en Roma en 2008. La he citado en muchos talleres en monasterios por todo el mundo, porque creo que señala el espíritu mendicante que está en el mismo corazón de nuestro carisma de predicación. La frase pertenece al documento inicial del Sínodo llamado *Lineamenta*, es sencillo y directo: "Sobre todo, la Palabra de Dios debería acogerse con alma de pobre, interior y también exteriormente" (n. 24).

¿Qué significa para nosotros recibir la Palabra de Dios con un corazón y un alma hambriento, pobre, mendicante? Para cada Dominico, laico o religioso, hermano o hermana, la Palabra de Dios es nuestro pan cotidiano. ¿Tenemos hambre de este pan cada día?

Después de suplicar la Palabra de Dios, somos enviados a predicar esa palabra y a hablar de ella en todos los lugares y en todo tiempo. Suplicamos la Palabra mediante la *Lectio Divina* diaria, mediante nuestra oración litúrgica y el estudio. En una conversación con una de las monjas de Caleruega en Junio, le dije que los

Dominicos estamos invitados a vivir un misterio muy profundo: siendo pobres, no tenemos otra opción que permanecer descalzos ante Dios y suplicar la Palabra. Pero tan pronto como recibimos esa Palabra, se nos pide darla – como una Palabra de esperanza, de sanación y de vida para otros. Comenzamos siendo pobres, y después de la predicación, somos pobres de nuevo. Creo que esta es la dimensión más profunda de nuestra vida de mendicancia.

Pensad en los pastores del Evangelio de Lucas, que se pusieron rápidamente en camino después de oír la Buena Nueva anunciada por los ángeles en esa oscura noche a las afueras de Belén. Eran pobres, miembros marginados de la sociedad. No tenían nada más que el silencio de la noche y el compañerismo que les unía. Pero una vez que hubieron *escuchado y recibido* la Buena Noticia, partieron jubilosos, dispuestos a dar a otros el mismo don que ellos habían recibido. Cuando llegaron a Belén, la Palabra que habían oído en el silencio tomó un rostro humano – en el pequeño niño que yacía en el pesebre. Contemplaron al bello niño, contaron la historia de su encuentro con los ángeles, y “volvieron glorificando y alabando a Dios por lo que habían visto y oído” (Lc 1:20). Volvieron a las montañas para dar a otros el fruto de su contemplación. “Gratis habéis recibido; dadlo gratis” (Mt 10:8).

Con cuánta frecuencia rezamos en los salmos la frase: “Señor, ¿cuándo veré tu rostro?” Éste es el grito de toda la humanidad, incluso de aquellos que no son conscientes de ello. Es el grito del corazón humano. Hermanas, creo que Domingo nos ha dejado una gran intuición, y personalmente creo que sois *vosotras*, las monjas, las que tienen que ayudarnos a descubrir esta gran verdad. Creo que Domingo comprendió que si nosotros *escuchamos* la Palabra de Dios y la llevamos en nuestros corazones mendicantes, de hecho, llegaremos al encuentro contemplativo con Dios. Veremos el rostro de Dios.

Pero esto solo ocurre si tenemos “alma de pobre.” Sí, cuando nos sentimos más pobres y más vacíos es cuando Dios puede finalmente sembrar profundamente en nosotros la Palabra que nos libera. Como oímos decir a Jesús en el

Evangelio de Juan: “Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Jn 8: 31- 32).

Para ser un verdadero predicador, para ser una monja en la Orden de Predicadores, primero uno debe escuchar y suplicar la Palabra. El silencio es nuestro platillo de pedir limosna. Sin el silencio contemplativo no podemos rezar y vivir el *Shemá*.

En Julio, el Papa Benedicto XVI visitó la región de los Abruzos en Italia, un área que fue devastada el año pasado por un terremoto. Su viaje marcó el 800 aniversario del nacimiento de Celestino V, el único Papa en la historia que abdicó del papado. El Santo Padre, reflexionando en la vida de este papa del siglo XIII, dijo:

“La santidad, de hecho, no pierde nunca su propio poder de atracción, no se olvida, nunca pasa de moda, en efecto, con el paso del tiempo, brilla con una luminosidad todavía mayor, expresando [nuestro] perpetuo deseo de Dios ... [S. Pedro Celestino] buscó la verdad y la felicidad, buscó a Dios, oír su voz ... Así el silencio se convirtió en el elemento que caracterizó su vida cotidiana. Y es precisamente en el silencio exterior, pero sobre todo en el silencio interior, donde alcanzó a percibir la voz de Dios, una voz capaz de guiar su vida.”

Vivimos en una sociedad en la que parece que cada espacio, cada momento debe 'llenarse' con iniciativas, actividad, ruido; a menudo no hay ni siquiera tiempo para escuchar y dialogar. ¡Queridos hermanos y hermanas! No tengamos miedo del silencio fuera y dentro de nosotros mismos, así podremos percibir no sólo la voz de Dios, sino también la voz de la persona que está a nuestro lado, las voces de los otros.”

De este modo, mis queridas hermanas, estamos invitados de nuevo a entrar en el

misterio de la Palabra de Dios, que necesariamente nos sumerge en el misterio del silencio mendicante. Cuando celebremos la fiesta de nuestro santo padre Sto Domingo, imitemos su vida. Quizás nos está invitando una vez más a quitarnos los zapatos (hacernos pobres de nuevo) y salir a predicar con la Palabra de Dios "en nuestros corazones."

Algunas noticias:

- Permanezcamos unidos en la oración durante los días del ya próximo Capítulo General de la Orden (que comienza el 1 de septiembre en Roma). Nos despedimos de nuestro hermano y Maestro, fr Carlos, y damos la bienvenida con corazón abierto a aquel que el Señor ungirá como nuevo sucesor de Sto Domingo.
- En el mundo de las monjas, aprovechamos esta oportunidad para expresar nuestra profunda gratitud a las cinco hermanas que acaban de terminar su período de seis años en la *Comisión Internacional de las Monjas*: Sor M. Breda Carroll, OP (Europa), Sor Isabel María Orenes, OP (Federación de Nuestra Señora del Rosario, España), Sor Rosa María López, OP (México), Sor Jean-Thérèse Vauhkonen, OP (Francia) y Sor Mary Lucy Chmura, OP (USA-Norte América). Estas hermanas se han entregado a sí mismas con alegría. ¡Gracias! En los próximos meses el Maestro nombrará cinco nuevas hermanas para la Comisión.
- Sor Isabel María, OP, la actual editora de *Monialibus*, ha aceptado amablemente continuar como editora algunos años más. ¡¡Gracias, Sor Isabel María!!
- El Maestro y el Procurador General animan a los monasterios a que introduzcáis vuestros datos en el

Catálogo On-line de la Orden: <http://catalogus.op.org/> --Si tenéis alguna pregunta, por favor contactad con vuestra representante en la Comisión Internacional de las Monjas.

- Hay una nueva "Biblioteca" de documentos interesante para los monasterios. Ve a la página web de la Orden: www.op.org/ y haz clic en la carpeta "Biblioteca." A continuación abrir la carpeta: *Monjas Dominicanas – Documentos*.

Como Promotor de las Monjas, he disfrutado visitando monasterios en varios países durante los últimos seis meses. Uno de los momentos culminantes fue el retiro de ocho días con monjas de los cuatro monasterios de Colombia. Tendremos otro retiro similar el próximo año con los cuatro monasterios de Ecuador. Pude participar un par de días en la asamblea de las monjas de Francia, y estoy deseando realizar encuentros similares con las Prioras del Centro-Este de Europa y los monasterios de habla alemana. También tengo muchas ganas de que llegue el encuentro en agosto con las Maestras de novicias de la Asociación de Monjas de Estados Unidos.

Fue una gran dicha estar reunido con más de 100 monjas para el retiro que el Maestro dio en Caleruega en Junio – un maravilloso tiempo de bendición (¡incluyendo caminatas nocturnas en el campo!). Fue una oportunidad para muchas monjas españolas para agradecer a fr. Carlos estos años de servicio a la Orden.

Finalmente, cuento los días que faltan para participar en las primeras Profesiones Solemnes que se celebrarán en dos jóvenes monasterios de Vietnam e India en los meses de septiembre y octubre. Por favor, continuad orando por estos dos nuevos monasterios, al igual que por el nuevo brote de vida contemplativa Dominicana en Cochabamba, Bolivia. ¡Que Dios continúe bendiciendo a las monjas de estas nuevas

fundaciones con una fe y fortaleza profundas!

Bueno mis queridas hermanas, que Dios nos hable profundamente al celebrar la Solemnidad de Sto Domingo, y que la Palabra sembrada en el suelo fértil de nuestros corazones produzca una cosecha abundante para el reino de Dios.

Vuestro hermano en la Santa Predicación
fr Brian Pierce, OP

Original: Inglés

Retiro de las monjas de Colombia

Del 10 al 17 de febrero las Monjas de los cuatro Monasterios de Colombia, (Santa Inés, Bogotá; Stmo. Rosario, Duitama; Ntra. Sra. de las Gracias de Torcoroma, Ocaña y Espíritu Santo, Sogamoso) vivimos días de Gracia congregadas por primera vez en la historia de nuestros Monasterios, para sentarnos juntas a los pies del Maestro, escuchar Su Palabra y contemplar Su Gloria.

Este sueño, pues, se hizo realidad gracias a la iniciativa de nuestro Padre Maestro de la Orden, Fr. Carlos Azpiroz OP y de Fr Brian Pierce OP, nuestro Promotor, quienes volvieron sus ojos esta vez a Colombia, para que nosotras también nos enriqueciéramos con esta experiencia de un retiro que congrega varios Monasterios, como en distintas partes ya se ha hecho, especialmente allí donde existen las Federaciones. Desafortunadamente en Colombia aún no ha llegado la hora de Federarnos, pero esta experiencia de compartir juntas oración, reflexión, estudio, la Mesa del Pan y la Palabra y la otra mesa también!, va allanando el camino del Señor. El sólo hecho de salir de nuestros propios Monasterios y acortar las distancias geográficas para estar juntas, era ya acortar otras "distancias"

Nos encontramos 51 Monjas de 62 que somos en total y los Predicadores, porque fueron dos los Predicadores! Fr. Brian Pierce OP, que no necesita presentación, y Fr. Alberto Wulffelé OP de la Provincia de Holanda,

misionero muchos años en Centro América por tanto, conocedor no sólo de nuestro idioma sino de la realidad de nuestros pueblos, y ya se imaginarán: saludos, abrazos, conocernos con algunas, reconocernos con otras e instalarnos en nuestras habitaciones. Luego ultimar detalles del horario y disponernos para la Eucaristía, seguida de la comida y una pequeña charla introductoria de presentación, saludo y recomendaciones para el retiro.



Fr. Alberto nos anunció que nos compartiría una reflexión bíblica buscando la Verdad, no un curso bíblico. Y Fr Brian por su parte, que el retiro que íbamos a tener no era un retiro típico, que todo estaría enmarcado en la Lectio Divina, por tanto habría mucha Biblia, con ratos de estudio particular; todo vivido en un ambiente de mucho silencio. El Maestro de la Orden Fr. Carlos, nos envió su saludo desde Brasil con Fr. Brian, que venía de participar en la Asamblea de CIDALC, y nos enviaba también dispensa del rezo del Oficio de Lectura, Tercia y Nona, ya que en el retiro tendríamos mucho estudio. Cantamos la Salve y el O Lumen y a descansar.

Y llegó el día 10, el inicio oficial de nuestro retiro con la Eucaristía, Fr. Brian, con la sencillez y libertad que lo caracterizan, entró a la Capilla con un ramito de bugambilia ("veranera" le decimos en Colombia) que colocó sobre el ambón. El Evangelio del día era el pasaje de Mc 7,14-23 "Lo que sale del corazón es lo que contamina". Nuestro Promotor que presidió en este día, (se turnaron cada día con

Fr. Alberto), en la homilía recalcó que “seguir al Señor no es asunto de cosas exteriores, eso no es lo que nos va a hacer santos; es en el fondo del ser donde se realiza esta obra”. Nos compartió su oración de la mañana conversando con la bugambilia y que al preguntarle “en qué tienda había comprado su vestido, ella simplemente *¡sonrió!*”. Es todo un lenguaje simbólico precioso el que usa él, propio de un contemplativo. Y continuó: “Del interior es que sale la belleza de la flor, de un largo trabajo interior de las raíces, transformándolo todo para hacer su predicación. Así nosotros: la Palabra caerá como semilla y poco a poco debemos hacerla predicación *para que el mundo vea la belleza de Dios*”

El tema del retiro fue: “El Evangelio de San Juan y la espiritualidad Dominicana”. Fr. Alberto, especialista en Sagrada Escritura, convertido del Calvinismo, estudiando a Santo Tomás cuando se preparaba para ser Pastor, de una familia de siete hermanos, gemelo él; nos compartió cada día en la mañana dos reflexiones bíblicas sobre el Evangelio de san Juan con la ayuda de un material maravilloso que él preparó para nosotras y que previamente Fr. Brian nos había hecho llegar por correo electrónico para tener disponibles copias para cada una y facilitar así el estudio. (Es un trabajo de 82 páginas, que si a alguna le interesa puedo enviárselo por e-mail pues ya cuento con la autorización de Fr Alberto)

Fr. Alberto en su primera charla nos compartió que el ver y el escuchar son dos aspectos importantes en San Juan; y haciendo eco del Evangelio del día resaltó que escuchar es el principio de la vida, porque desde dentro sale la Palabra y necesitamos de la voz-palabra para ver, para creer. El testigo escucha, llena el silencio con el deseo de escuchar la Palabra y sólo el que ha visto algo, por la *¡escucha!*, puede dar testimonio, ser testigo.

Cada Monasterio se encargó de organizar y dirigir la Liturgia dos días, resultando variado y lleno de creatividad, siendo las celebraciones de la Eucaristía, como lo es en sí misma, el momento más intenso de comunión, oración y contemplación.

Durante los 8 días por la mañana Fr. Alberto nos fue sumergiendo en el Evangelio de San Juan familiarizándonos más con toda la simbología de este Evangelio que tiene como finalidad llevarnos a contemplar la Gloria de Dios manifestada en Su Hijo Jesucristo, a ver para creer! Y en la tarde Fr. Brian retomaba los pasajes de San Juan, vistos en la mañana, para conducirnos “mar adentro” a aguas más profundas, con el enfoque de la espiritualidad dominicana. Las frases o palabras que durante el día habían resonado más en cada un@, en la noche las compartíamos en la Capilla en un ambiente de silencio, haciendo el eco de estas palabras, compartiendo así el “pan de Dios” que durante el día nos había dado, finalizando con las Completas.

Principalmente nos invitó y animó en sus charlas de la tarde a:

- Vaciarlos de tantas cosas ya que el principio de nuestra espiritualidad dominicana es el *vacío* que se abre a La Palabra, teniendo un corazón disponible que diga: “¡Aquí estoy!” y allí es donde habla Dios y allí nace la predicación.
- Alimentarnos de La Palabra que es el fundamento de la verdadera espiritualidad. Alimentarnos de Ella personal y comunitariamente especialmente con la práctica de la Lectio Divina.
- “Romper y cruzar fronteras” como lo hiciera Jesús al relacionarse con la mujer siro fenicia, rompiendo las fronteras entre nosotras, aceptando que al lado se sentara alguna “siro fenicia” de otro Monasterio, para ir creciendo en la comunión de corazones.
- Dar espacio a la Amistad, ya que es un verdadero don que nos prepara para la vida comunitaria, nos ayuda a salir de nuestro egoísmo y es fuente de muchas bendiciones. Nuestra tradición dominicana no tiene miedo del cariño y la ternura.

- Permanecer sumergidas en el Señor y vivir en el momento presente.
- Cultivar la vida contemplativa y a no evadirnos, ni huir de ella. Viviendo la observancia regular del silencio no como penitencia sino con el fin que la tradición dominicana le ha dado, que La Palabra nazca y abunde en el Monasterio. Nos cuestionó a este respecto si estábamos cultivando en nuestros Monasterios La Palabra o las palabras.

Nos compartió varias citas de contemplativos, especialmente del Maestro Eckhart, Santa Catalina de Siena, Fr. Timothy Radcliffe y Thomas Merton. También testimonios edificantes de Fr. Pedro de Córdoba, Mons. Pierre Claverie OP, Ety Hillesum y algunas poesías de Julia Esquivel. Y muchas cosas más, que son más las que se quedan que las que puedo intentar compartirles.

En estos días también tuvimos la visita del Promotor de Monjas en Colombia, Fr. Said León OP quien nos acompañó dos días para colaborar en el Ministerio de la Reconciliación y de Fr. José Gabriel Mesa OP Provincial de la Provincia de Colombia quien nos acompañó en una celebración Eucarística.

Tuvimos el domingo y el martes antes de iniciar la Cuaresma, dos noches de recreación, en las que nos divertimos con la presentación de varios bailes folklóricos, danzas de alabanza, cantos, coplas, dramatizaciones, un juego y una presentación con títeres de la que gozamos mucho.



Hasta Fr. Brian se animó a tomar la guitarra y sorprendernos con su talento musical, cantando: "Amazing grace" una canción espiritual de las más importantes para la comunidad negra de Estados Unidos, compuesta por un traficante de esclavos, que

tiene toda una historia de conversión muy bonita, la cual nos contó antes de empezar porque claro.... era en inglés!!!!

Compartimos también regalos a lo largo de la semana, especialmente en estas noches de recreación y nuestros hermanos tuvieron el bonito detalle de obsequiarnos a cada una estampa de Santa Catalina firmada por los dos, luego nos contaba Fr. Alberto que ya le dolía la mano de tanta firma. Fueron días vividos en Familia, ya que nuestras tres hermanas de la Presentación: Hna. Bárbara, Hna. Araminta y Hna. Celia de 90 años! participaron también de las celebraciones, las charlas y las recreaciones. Para ellas nuestro agradecimiento por atendernos cariñosamente y por permitirnos disfrutar esos días en su casa, que es un lugar maravilloso, rodeado de montañas y en medio de un rico ambiente natural que nos invitaba aún más a la contemplación. Agradezco especialmente a nuestros dos hermanos por todo su esfuerzo en compartir con nosotras estos días, participarnos de los frutos de su experiencia, su estudio, oración y contemplación. Pero sobre todo por su cercanía fraterna, para los dos: MUCHAS GRACIAS!!!

Terminamos nuestro retiro el miércoles de ceniza con un sobrio almuerzo y empezaron las despedidas... los últimos en llegar fuimos los primeros en partir, emprendimos el regreso a Bogotá a las 3pm con nuestros hermanos que tenían programado vuelo para el día siguiente; Fr. Brian en la mañana y Fr. Alberto en la noche; esta vez se hospedaron en nuestro Monasterio, (no fuera que se presentara otro percance), y así pudimos gozar de su compañía unos instantes más, acompañarlos al aeropuerto y despedirlos agradecidas por tantas bendiciones recibidas y compartidas.

Ya para terminar quiero compartirles un pedacito de otra homilía de Fr. Brian sobre el pasaje del sordo mudo de Mc 7,31-37. Nos dijo: "Este hombre no podía proclamar la Palabra, ni cantar las alabanzas. Cuando sus oídos se abren, se convierte en predicador. Esta es la vida; nos encontramos una vez con Jesús, mete en nuestra boca Su Palabra y dice: "Abre Padre, los oídos de esta hija tuya y suelta su lengua para que proclame Tu Palabra" Y vino la exhortación: "S/

canto es su predicación, si no cantan con la dignidad de las hijas de Dios, ¿qué están haciendo? Vivamos con la lengua suelta. Prediquemos La Palabra. Cantemos las Alabanzas!" Claro... no es simplemente cantar, que ya es mucho, aquí también hay que interpretar este lenguaje simbólico.

Queridas hermanas y hermanos que leen Monialibus gracias por su paciencia y a Sor Isabel María por su invitación a compartir esta experiencia en el Boletín. ¡Sigamos cantando!

Sor María del Pilar Gaitán Torres, OP
Monasterio de Santa Inés, Bogotá, Colombia.

Original: Español

Lectio Divina y predicación comunitaria

Quisiéramos compartir nuestra experiencia de Lectio Divina y predicación comunitaria. En nuestra comunidad la práctica de la Lectio se hacía de forma particular. En septiembre del año 2006, tres de nuestras hermanas participaron de los ejercicios espirituales que dirigió Fr. Brian Pierce OP, en Caleruega. Fueron unos ejercicios muy especiales y las tres vinieron muy satisfechas. Uno de los días, fr. Brian les habló de la importancia y riqueza de la Lectio en nuestra vida, incluso hicieron algunas prácticas de Lectio.

Cuando regresaron, nuestras hermanas compartieron de su *agua* y de su *aceite* con el resto de la comunidad y propusieron intentar la práctica de la Lectio comunitaria. Empezamos a reunirnos una tarde semanalmente. Se hace con las lecturas del domingo próximo a ese día. Se lee la primera lectura, tras unos minutos de silencio se hacen los ecos de palabras y frases de esa lectura. Pasado unos minutos se hace lo mismo con el salmo, después con la segunda lectura y por último con el evangelio.

Así estuvimos haciendo la Lectio hasta marzo de 2009 en que nos visitó fr. Brian con motivo de nuestro VI centenario de la fundación del monasterio y para darnos un cursillo sobre el Sínodo de la Palabra y San Pablo. A este encuentro participaron hermanas de otros

monasterios de nuestra federación. Ya fr. Brian había escrito un artículo sobre la práctica de la Lectio y la predicación comunitaria. En este encuentro nos habló del tema, incluso, antes de empezar sus charlas, hacíamos un pequeño ejercicio de Lectio con textos que luego le servían a él de base para su predicación.

Como en esos dos años largos nos había ido tan bien y la comunidad se había enriquecido tanto, nos atrevimos a completar la Lectio con una predicación que cada semana prepara una hermana distinta, desde la más anciana hasta la más joven de la comunidad. A partir de ese momento, tres días a la semana, leemos sólo el evangelio de ese domingo sobre el que vamos a hacer la Lectio en vez de la lectura breve de nona, para tenerlo presente durante toda la semana, además, como nos dijo fr. Brian, el evangelio que diariamente escuchamos en la eucaristía nos proyecta hacia ese otro del domingo siguiente y hace de hilo conductor. Eso de tener presente el evangelio del domingo es como una "luz" que te ilumina la Palabra que recibes cada día.

Se lo comunicamos a fr. Brian y nos pidió que compartiéramos nuestra experiencia, así es que nos reunimos para ver cómo se sentía cada una con esta práctica, cómo vemos la comunidad y qué efectos se están produciendo personal y comunitariamente. Sin duda ha sido muy enriquecedor y queremos compartirlo con todos ustedes.

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. (Is. 50,4) Mediante la Palabra, Dios se comunica con nosotras y nos hace partícipes de su Alianza de Amor y de su Vida. Cada día nos enseña y nos guía por dónde tenemos que caminar. Ella es nuestra luz y sabiduría en cada momento. *En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres.* (Jn. 1,4)

La Palabra trabaja siempre, y si estamos abiertas a esa *semilla* de la Palabra, ella brota y crece por sí sola sin darnos cuenta. Entra en nosotras de forma diferente, y siendo la misma Palabra, ilumina aspectos distintos de nuestra vida y nos enriquece. Por eso, con la práctica de la Lectio Divina, mediante los ecos, escuchamos

lo que Dios habla, no sólo a mí personalmente, sino también a mis hermanas y a través de ellas.

El repetir a lo largo de la semana el evangelio que meditaremos, oraremos y contemplaremos juntas, te hace estar mucho más atenta al paso diario de Dios en tu vida y por la comunidad, y ver cómo nos lleva de la mano para unir corazones que laten a ritmo de Evangelio, es decir, desde la paz, la sencillez y la simplicidad que nace de una vida en búsqueda constante de Dios. Compartimos la vida de Cristo, que nos llega por su Palabra proclamada como gracia y que nos hace estar siempre en su presente, en el aquí y ahora. En esa Palabra, Cristo nos muestra su vida, su pensamiento, sus sentimientos, su forma de actuar. Y no sólo nos lo muestra sino que SE ENTREGA. El hecho de orar juntas y compartir lo que nos dice esta Palabra ya es un buen testimonio de comunión. Deseamos vivir de la misma vida de Dios y transmitirla a los demás y que ellos la vivan también.

Conocer al Dios que se engendra dentro de mí y dentro de cada una de mis hermanas es vivir la experiencia de María e Isabel, que en diálogo espiritual, acrecientan lo que llevan de Dios. Cuando yo y mi hermana y en comunidad hablamos de Dios, se acrecienta la gracia de Dios en la comunidad. Dios nos visita cuando hablamos de Él y cuando compartimos la Palabra que de Él recibimos.

Todas tenemos *el tesoro* y todas somos buscadoras de él, y sabemos dónde está. Por eso podemos decir: aquí tenéis agua gratis para quien tenga sed. Unir a la Lectio divina una predicación es un regalo porque vamos descubriendo y compartiendo la experiencia y la imagen que cada una tiene de Dios. El Espíritu de Dios, que habita dentro de nosotras, te hace compartir sueños, deseos e ilusiones, y nos une y nos hace crecer en fraternidad. Y es ese Espíritu de Dios el que habla mediante esa predicación y muestra a la comunidad cuál es la voluntad de Dios para con ella y el camino por donde debe caminar.

Esta práctica comunitaria acaba siendo una alabanza al Dios que nos une como hermanas en nombre de su Hijo Jesucristo; una bendición

para cada una de nosotras de la mano de su Santo Espíritu, y una predicación que nos hace vivir *hablando siempre con Dios de los demás o de Dios a todos*.

Monasterio Santa María la Real
Bormujos – Sevilla (España)
Original: Español

Mística y embrujo

(Este artículo lo escribió el P. Basilio Cosme, op, perteneciente a la comunidad de Caleruega, el día 9 de junio, en el Diario de Burgos, con motivo del retiro que el P. Maestro estaba predicando a las monjas de España en Caleruega)

Fr. Carlos Aspíroz, argentino, Maestro General de la Orden de Predicadores, está en Caleruega (Burgos).

Existen unos 80 Monasterios de Dominicas en España, con más de 1000 monjas. Unas cien de ellas, de distintos monasterios, están haciendo Ejercicios Espirituales en Caleruega con el P. Maestro de la Orden.



La persona que libremente entra monja en un Monasterio de clausura, sabe, como norma, que se dedicará a amar a Dios durante toda la vida, en ese Monasterio. Las que lo hacen en un Monasterio de Dominicas, aprenden desde el principio que el fundador de ellas, allá en el siglo XII, nació en un pueblo castellano llamado Caleruega (Burgos), referencia para cualquier dominico, pero no visitable para las monjas de clausura.

Un día, en el Monasterio sonó un aldabonazo, al llegarles la noticia de que un Martín Fierro religioso (como el original independiente, heroico y sacrificado) convocaba a sus Monjas de Clausura a unos Ejercicios Espirituales en

Carta al P. Maestro

Caleruega. Se limitaba el número a cien, la capacidad de los lugares dominicanos en Caleruega. De 33 Monasterios, diseminados por España, han venido representantes.

Lo que la Pampa es para un argentino, es Caleruega para un miembro de la Familia Dominicana: el atractivo de la enigmática estrella que la Madrina vio a Domingo, el día del bautismo, en la frente. De luz material pasó a carisma en él y contagió a muchos y sigue vivo en sus hijos e hijas, que viven con pasión su ideal.

A base de personajes bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento, ha ido el P. Maestro dibujando, en profundidad exigente, los rasgos de la espiritualidad cristiana y dominicana, llegando a tocar los entresijos del alma, para sublimar lo humano en divino y penetrar cada una en su propia conciencia, las ha hecho apeteer y comprometerse más, con el ideal de su vocación, la santidad.

Job, Jonás, Abrahán, David, Juan Bautista, la Samaritana... las homilías han hecho profundizar en la fidelidad, la gratuidad, la "itinerancia espiritual"...

El Oficio coral cantado, la Eucaristía, la visita a Jesús Sacramentado expuesto, la confesión, el acto penitencial a la vera del crucifijo... motivaron unos perfectos Ejercicios y emocionantes, en la casa donde nació Santo Domingo, nuestro padre.

¿El mayor sacrificio? Comer en silencio, con la boca llena de palabras.

Una alegría: beber agua del pozo de Santo Domingo.

Un gran propósito: Ser más fieles aún al amor de Dios.

Un gran agradecimiento: (Después de a Dios) a fr. Carlos, el Maestro, a fr. Mariano y a fr. Brian, que le arroparon para conseguir tan buen fin.

Y una pena: Marcharse. Pero que rápidamente se convierte en alegría en cuanto que lleguen a su monasterio de residencia.

El Señor lo empezó,... el Señor lo terminó.

Original: Español

(Esta carta, firmada por las Madres Federales de las federaciones de España, se leyó en la Eucaristía del último día de los Ejercicios, en nombre de toda la asamblea)

Querido Fr. Carlos:

Acabamos de celebrar la Eucaristía, la Acción de Gracias a Dios y deseamos continuar unos momentos verbalizando en voz alta lo que hemos dicho al Señor: Nuestra gratitud por Vd.

Estamos en la presencia de Aquel ante cuyos ojos todo está patente; también los sentimientos de nuestros corazones: sentimientos de amor y agradecimiento.

Hoy es 10 de junio, no el recordado 15 de agosto de 1217, pero ha llegado el momento de la dispersión para anunciar a las hermanas lo que aquí hemos visto y oído y vivido y, Dios lo sabe, tal vez para seguir fundando conventos, para fusionarnos...; para crear comunidad, seguro. Eso siempre.

Vd. Padre, a lo largo de estos años, como Sto. Domingo, muchas veces nos ha hablado de los trabajos de la Orden, de las urgencias de la Iglesia, de los hermanos que necesitan ser evangelizados, del fuego que hay que reavivar con la más gozosa fidelidad mientras bebemos la copa de vino de la fraternidad y comemos, aunque sea con cucharas de palo, de la mesa de una única MISIÓN:

Buscarle en el silencio.

Pensar en Él.

E invocarle de tal manera que...

Durante estos nueve años Vd. nos ha demostrado una constante dedicación, un gran interés, una precisa comprensión de la importancia de nuestra vocación dentro de la Orden junto a un afecto efectivo que ha enjugado muchas lágrimas y resuelto o iluminado muchas dificultades; el Señor, Ntro. Padre y Vd. saben cuántas misiones y proyectos ha alentado y bendecido, cuántas faltas absueltas y cuánta entrega y amor esparcido por nuestros monasterios en documentos, cartas, entrevistas...

Esta mañana recordamos en su presencia lo que nos ha dicho repetidamente: MOSTRADNOS LA ORDEN, y ha sido Vd. quien nos ha ido alentando, revelando momentos históricos y sugiriendo posibilidades de futuro según el estilo y el corazón de Domingo, itinerante de Dios.

Nos ha dicho repetidamente:

REAVIVAD EL FUEGO DEL AMOR PRIMERO y para ello nos ha enardecido con su palabra y su cercanía.

Nunca nos ha pedido o indicado nada sin que nos proveyera de elementos para llevarlo a cabo.

Por eso hoy nos tiene a todas juntas y unánimes —lo ha podido percibir— compartiendo la mesa del Pan de la Palabra y de la Eucaristía, del amor fraterno y de la búsqueda conjunta de la voluntad de Dios desde la ANCHURA DE CORAZÓN, como tantas veces nos ha dicho estos días.

Mírenos, Padre Maestro: Somos monjas de todo el mundo; monjas de las tres Federaciones. Estamos aquí.

Hemos mirado en el pozo de Domingo y visto en el fondo la misma estrella de esperanza y bebido de la misma agua, reconociendo en cada una la vocación común; hemos visto el agua de manantial del pozo de la beata Juana y hemos reconocido unas en otras esa otra agua que salta hasta la vida eterna y que es la gracia que todas por igual estamos llamadas a predicar.

Este año la Orden celebra el año de la MISIÓN, el 5º centenario de la llegada de los primeros frailes a La Española, hoy dolorida en Haití. Le aseguramos nuestra plegaria por sus intenciones, por el Capítulo General, por todos aquellos deseos que, como Maestro de la Orden, lleva en el santuario de su corazón.

Padre Brian, P. Mariano, en Vds. hemos reconocido en estos días a esos frailes a cuyo cuidado espiritual Ntro. Padre nos encomendó, a la vez que nos pedía que entregáramos la vida por la fecundidad de su predicación: "... de tal manera que la Palabra que sale de la boca de Dios no vuelva a Él vacía sino que haga su voluntad y cumpla su encargo".

P. Carlos, Vd. nos ha amado mucho y, por eso, como se decía de Ntro. Padre, es por todas nosotras amado. Sepa que Vd. nos trae la presencia de Domingo de Guzmán a nuestro lado.

Con el tiempo, fray Carlos Azpíroz podrá dejar de ser Maestro de la Orden de Predicadores, pero no dejará de ser para las monjas, un maestro de espiritualidad evangélica y dominicana; un hermano querido que nos siga acompañando y exhortando con su palabra y su ejemplo de vida.

Por eso en esta mañana de regresos, renovadas, damos gracias a Dios y a Sto. Domingo por Vd. y por su quehacer con nosotras y por nosotras.

Que la dulce Virgen María, Madre de la Orden, Madre de la Misericordia y Reina del Stmo. Rosario interceda ante el Señor Jesús por Vds. como se lo hemos pedido durante estos días y lo continuaremos pidiendo.

¡ GRACIAS!

Original: Español

Comisión Internacional de Monjas Caleruega junio 2010

La Comisión Internacional de monjas mantuvo su encuentro anual con el Promotor de las monjas, fray Brian Pierce, entre el 20 y el 28 de junio pasado en Caleruega. Puesto que cada uno de los miembros de la Comisión enviará un informe más detallado a los monasterios de su región, aquí sólo me limitaré a mencionar algunos aspectos sobresalientes del encuentro, que fue el último para las cinco monjas que representamos a Estados Unidos, México, España (Federación del Rosario), Francia y Europa. Fray Emiliano Zapata O.P. actuó como traductor del español al inglés y viceversa.



Caleruega, cuna de nuestro Padre Santo Domingo, nos impresionó profundamente. Cada vez que escuchemos el nombre Caleruega vendrán a nuestra memoria la vasta expansión del paisaje, las rocas, las colinas, el campo, los lugareños tan afables y más que nada, la cálida acogida por parte de nuestros hermanos y hermanas Dominicanos. Fue un enorme privilegio poder sumarnos a la comunidad local de las monjas para la celebración de Laudes y la Eucaristía a lo largo de toda la semana. Respecto a las Vísperas, las rezábamos como grupo cada noche. Una mañana participamos de la santa Misa en la capilla subterránea en el pozo que señala el lugar exacto en el que nació nuestro Padre. Otro día, fray Jesús Martín nos acompañó como guía hasta Osma, indicándonos todos los lugares relacionados con Domingo. No hizo revivir solamente a Domingo sino también a la beata Juana y al beato Manés. Lo que más me impresionó fue lo que nos contó acerca de Manés cuando en 1234, después de la canonización de santo Domingo, regresó a Caleruega desde Madrid. La gente de Caleruega quería construir una gran catedral en honor de santo Domingo pero Manés respondió: "No, mi hermano era un hombre humilde y no hubiera querido eso; construid, más bien, una pequeña capilla en su honor". Manés señaló el lugar exacto de la habitación de sus padres, Félix y Juana. La gente del lugar comenzó a extraer tierra de ese lugar, a modo de reliquia, a tal punto que se fue formando un hueco en el sitio y surgió nada más y nada menos que un pozo! Es lo que hoy se conoce como el pozo de Domingo y está incorporado a la capilla que se construyó en su honor. En la actualidad esta capilla está debajo de la iglesia de las monjas.

Siempre es una gran alegría para nosotras el poder visitar algún monasterio y encontrarnos con nuestras hermanas. Este año tuvimos dos experiencias: 1- la Comunidad de Caleruega nos invitó a Vísperas seguidas de una cena y de la recreación en el jardín del claustro; los frailes de la comunidad local también nos

acompañaron.; 2- en nuestro viaje de regreso desde Osma, tuvimos la inmensa alegría de una experiencia similar con la Comunidad de Lerma. Ambas comunidades nos acogieron con gran calidez y nos permitieron hacer un tour por sus monasterios mientras nos mostraban, orgullosas, las obras de sus manos: galletitas deliciosas en Caleruega y hermosas cerámicas y porcelanas en Lerma. ¡Gracias, hermanas, por vuestra hospitalidad y amabilidad!

Por supuesto, la mayor parte del tiempo que pasamos juntos, lo dedicamos al trabajo de la Comisión. Este año, la jornada de trabajo se extendía desde las 9.45 hasta las 14, con un recreo a media mañana y, nuevamente, desde las 16.30 hasta las 19.15 con un recreo a media tarde. Sin embargo, ha sido un trabajo realizado con

inmenso cariño, en beneficio de todas las monjas de la Orden. Las excelentes relaciones de trabajo y la confianza recíproca entre nosotras hacen de nuestra tarea una experiencia placentera.

Como suele hacerse, durante los primeros días del encuentro cada miembro presentó un breve informe acerca de su región, al que siguió un espacio de tiempo para las preguntas y el debate. Si bien es triste escuchar acerca de las dificultades que algunas comunidades deben afrontar- como por ejemplo, el cierre de monasterios, la falta de vocaciones, etc- también es un gran gozo y aliento oír que surgen nuevas comunidades y vocaciones. En este otoño habrá, por primera vez, Profesiones Solemnes en India y Vietnam. Fray Brian espera poder estar presente en ambas ocasiones. Además, nuevas comunidades están naciendo en Bolivia y México.

En su informe, fray Brian comentó acerca de los muchos talleres sobre Lectio Divina, llevados a cabo en Latino- América, Estados Unidos, México, África y Europa. Dichos talleres han sido muy valorados y son fuente de enriquecimiento y formación para las hermanas y las comunidades. Todas querríamos que fray Brian visitara nuestros monasterios pero él nos



pide que comprendamos que, físicamente hablando, esto no es posible! Para que él pueda organizar su tiempo del modo más provechoso posible, lo mejor sería que para dichos talleres, unas cuantas comunidades de una misma región se reunieran en un monasterio. Una mañana fray Brian compartió con nosotras sus reflexiones en torno al mensaje final del Sínodo sobre la Palabra de Dios.

También el boletín *Monialibus* fue revisado y se discutieron varias sugerencias en un esfuerzo por mejorar su calidad. Alentamos a las monjas y comunidades a seguir enviando artículos para su publicación en el boletín. Sor Isabel María continuará en su labor de editora durante los próximos tres años. La felicitamos por su excelente trabajo y estamos agradecidas por el apoyo de su comunidad en esta tarea.

El curso sobre Historia de la Orden ha resultado un gran éxito. Quienes están participando del mismo se sienten muy animadas y están compartiendo lo aprendido con sus comunidades. Todo esto ha de ser, sin duda, un gran estímulo para que Sor Bárbara y sus colegas continúen su excelente tarea. Se pide a las comunidades que aún no han enviado a la oficina de SHOP en Fanjeaux el resumen de la historia de su monasterio que lo hagan en los próximos meses.

Otros temas tratados en esta reunión: el catálogo electrónico, que todavía está incompleto; la creación de una biblioteca virtual para las monjas en el sitio web de la Orden – incluiría artículos, en todos los idiomas, y bibliografía que pudiera ser una ayuda para las monjas en su estudio(están todas invitadas a sugerir qué se puede incluir en dicha biblioteca); fray Brian nos presentó el video “El Evangelio en acción” - en el sitio web de la Orden pueden encontrar más información sobre el mismo. Puesto que nos preparamos para el 2016, en el que celebraremos los 800 años de la confirmación de la Orden, sintámonos animadas a continuar sintonizando con los temas del jubileo propuestos por la Orden.

Fray Felicísimo Martínez O.P nos visitó una mañana para dialogar acerca de su obra “La comunidad de Pedro de Córdoba: predicación Dominicana y misión actual de la Orden”, que

habíamos leído con anterioridad y que será enviada a los monasterios en su momento. Realmente, fray Felicísimo nos enriqueció y nos dejó mucho para pensar; lamentamos que tuviera que partir inmediatamente después del almuerzo.

Durante los próximos meses, fray Brian comenzará el proceso de selección de los nuevos cinco miembros de la Comisión Internacional de Monjas. Se pedirá a los monasterios de esas regiones que presenten tres nombres para ayudar al Maestro de la Orden a discernir quiénes serán las hermanas que integrarán la Comisión por el período de seis años.

Nuestro encuentro concluyó con una evaluación y puesto que para este grupo particular de hermanas era ésta la última vez que estábamos reunidas, reflexionamos acerca de nuestra experiencia como miembros de la Comisión. El lunes 28 de junio algunas partieron muy de madrugada y el resto nos despedimos de Caleruega después del desayuno, llevando en nuestros corazones muchos hermosos recuerdos de los momentos compartidos.

Agradecemos a todas nuestras hermanas que, desde sus monasterios, rezaron por el éxito de este encuentro. En los santos lugares relacionados con nuestro Padre Domingo os recordamos a todas y oramos por cada una de vosotras.

Sr M Breda Carrol, op
Original: Inglés

Carta del Maestro de la Orden

Roma, 21 de junio de 2010

A mis hermanas contemplativas
de la Comisión Internacional de monjas
y a fr Brian Pierce (Promotor General)

Muy queridas hermanas, querido
hermano:

Un saludo desde Roma poco antes de partir para los Estados Unidos para una visita fugaz a varias comunidades de la región del sur (Dios mediante será mi último viaje antes del Capítulo General).

Aprovecho que están reunidas en Caleruega, cuna de Nuestro Padre Santo Domingo, para enviarles un saludo fraterno. Además, siendo esta la última reunión antes de terminar mi mandato en el próximo Capítulo General, surge la necesidad de una especial acción de gracias.

Caleruega manifiesta como pocos otros sitios algunas facetas del carácter de Santo Domingo. En efecto ése es el primer paisaje que ha modelado su corazón. Reconocerán la amplitud de los horizontes, la especial luminosidad y transparencia, la sencillez del campo y la firmeza de la rocas... ¿Acaso no reconocemos en Ntro. Padre esa misma amplitud de miras – la inmensidad de su caridad – la luminosidad y transparencia de su predicación, la sencillez de su trato, la firmeza y fidelidad de su temple?

En ese mismo ambiente nos hemos reunido días atrás- también participaron fr Brian y Sor Dolores- junto a un nutrido grupo de monjas para compartir los ejercicios espirituales. Ahora se encuentran allí como Comisión Internacional para compartir los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de todas las comunidades de contemplativas de la Orden, de tantas hermanas hijas de Santo Domingo.

Oración y liturgia, diálogo y nutrido intercambio, la mesa compartida, la visita a lugares significativos de la vida de Santo Domingo: todo sirve para ampliar el corazón de cada una, iluminar la realidad, desear de corazón la sencillez evangélica, intentar ser fieles al ideal que cada una de ustedes y cada monasterio ha querido abrazar.

Les agradezco por su trabajo en estos años. Algunas quizás terminen su tiempo previsto al servicio de la Orden como miembros de la Comisión, otras permanecerán en ella algunos años más. Lo más importante es que este ministerio haya sido fecundo y produzca frutos en cada una de ustedes, en ti, fr Brian, en toda la Orden.

La Beata Cecilia, que tanto quería a Santo Domingo, dice claramente que las hermanas reunidas en San Sixto- Roma- se vieron atendidas con toda solicitud por el Padre de los Predicadores, Domingo de Guzmán, “porque no tuvieron otro maestro que les formara en la vida de la Orden” Dos años más tarde, en la primavera de 1221, Santo Domingo llamó a la puerta de la comunidad de Prulla y ocho hermanas se pusieron en camino hacia Roma. Una de ellas, Sor Blanca, fue la primera Priora de la Comunidad romana. Tal como deseaba Santo Domingo las hermanas del sur de Francia “enseñaron la Orden” a sus hermanas reunidas en San Sixto (Roma), así como algunas de las monjas de Roma fueron también tiempo después a ayudar al monasterios de *Sant Agnese* en Bolonia...

Teniendo en cuenta esta colaboración y diálogo que he intentado mantener, promover, con las comunidades, monasterios, federaciones y especialmente con ustedes, miembros de la Comisión Internacional desde el inicio de mi mandato, concluyo esta carta. Lo hago exhortándolas con ocasión o sin ella, tal como lo hiciera Santo Domingo, tal como lo hicieran las monjas de Prulla con sus hermanas de San Sixto en Roma, y las de Roma con las de Bolonia, exhortándolas una vez más: ¡Formadnos en la vida de la Orden! ¡Enseñadnos la Orden!

Fraternalmente en Santo Domingo,
Fray Carlos A. Azpiroz Costa, op
Maestro de la Orden

Original: Español

Desde Praga

Queridas Hermanas:

Somos una comunidad de siete monjas del Monasterio de Praga, en la República Checa. Desde 1990 hemos estado viviendo en una casa a las afueras de Praga. Nuestros hermanos vivieron aquí durante el tiempo del comunismo, y después de la Revolución del Terciopelo nos la dieron. Como resultaba pequeña, tuvimos una ampliación de la construcción en 1994. Ya no se

puede extender más ni adaptarse para mejorar las condiciones para la vida contemplativa, ya que forma parte de un conjunto uniforme de casas. Desde el principio hemos sido conscientes de nuestras condiciones de vida provisionales, y hemos estado orando para encontrar una solución a nuestra situación, así como buscando modos de resolverlo. El único modo aceptable de hacerlo, según parece, es construir una nueva casa (incluso económicamente es la mejor solución).

Como otros monasterios de vida contemplativa, nuestra comunidad también atrae gente que quiere compartir nuestra vida y participar de nuestra experiencia espiritual. Aparte de ésta, no hay iglesia en nuestra zona de Praga, y la parroquia está bastante lejos; nuestra capilla sirve a los fieles de alrededor, pero su espacio ya es insuficiente; así también, nuestro actual lugar de huéspedes, es simplemente una habitación. Como parte del edificio monástico queremos construir una hospedería proporcionada a las necesidades.

Hemos tratado de hacer algo sobre el nuevo monasterio durante mucho tiempo; el pasado otoño nos visitó un arquitecto encargado de diseñar una sección del plan de desarrollo de la ciudad en nuestro distrito, como parte del plan de desarrollo de toda la ciudad. Nuestra alcaldesa le pidió tratar con nosotras las variantes para una posible ubicación de nuestro monasterio en el futuro plan de la ciudad. Hemos encontrado un sitio, y el propietario está dispuesto a tratar con nosotras la venta bajo condiciones razonables. Incluso el ayuntamiento expresó un apoyo del 100 % para nuestro proyecto. Tenemos hecho un estudio urbano y nuestro ayuntamiento, así como el propietario del terreno, remitieron nuestro proyecto como propio al Consejo de la ciudad. Personas bien informadas dicen que es muy probable que sea aprobado –posiblemente hacia el final de este año. Por ello es por lo que estamos comenzando a buscar medios para realizarlo. El proyecto completo, incluyendo los costes del terreno y los gastos de mantenimiento durante la primera década se estima entre 1.900.000 euros y 2.700.000 euros.

Por favor, rezad por nosotras para que sigamos discerniendo la voluntad de Dios y para que podamos recaudar suficientes fondos y tener el coraje de llevar a cabo este proyecto, que parece ser deseado por la gente que nos rodea. Si conocen a alguien que pueda ayudarnos materialmente, por favor, díganse. Estamos preparando una presentación del proyecto en nuestra Web: www.moniales.praha.op.cz

Permanecemos unidas a vosotros en la oración.

Vuestras hermanas, Monjas Dominicanas de Praga, República Checa.

Original: Inglés

Foro abierto

En la última reunión de la CIM (Caleruega, junio 2010), vimos la necesidad de darle un nuevo enfoque a esta sección, dada la dificultad que presenta mantener un foro abierto en un boletín que se publica dos veces al año. Decidimos conservar el nombre, aunque introduciendo una nueva dinámica: seguirá siendo “abierto” a todas las que deseen participar pero los temas se mantendrán en dos o tres publicaciones, según se vea conveniente.

En este número continuamos con el tema de la formación permanente con el que seguiremos, dada su importancia para nuestra vida, en el próximo número. Os animo a participar.

Original: Español

Amar a Dios con toda la capacidad del entendimiento.

El estudio en la vida monástica dominicana.

1. ¿Es el estudio un elemento auténtico de la observancia de las monjas?

“El estudio es un elemento fundamental de nuestra vida, un elemento auténtico de la observancia de la Orden,” que el

bienaventurado Padre recomendó de alguna manera a las primeras hermanas. Como se lee efectivamente en el capítulo 20 de las Constituciones de San Sixto sobre el tema del trabajo: "A excepción de las horas destinadas a la oración, a la lectura o al estudio, todas se dedicarán cuidadosamente al trabajo manual, según las indicaciones de la Priora" (cf. LCM 103- 3). En las Constituciones de Humberto de Romans (1259), se precisa: " A excepción de las horas y los tiempos empleados a la oración, al oficio o a cualquier otra ocupación necesaria, todas se dedicarán con celo a hacer cualquier trabajo manual para utilidad comunitaria, según las órdenes que les sean dadas", y en las Constituciones de 1930: "Conforme al horario del monasterio, todas se ocuparán en algún trabajo manual útil para la comunidad, fuera de las horas destinadas a la oración, al oficio o a cualquier ocupación obligatoria..." (n° 298).

¿Cuál es en verdad el lugar del estudio en la vida de las monjas dominicas? Nuestras Constituciones actuales, tienen hoy un poco más de 20 años y nos parece que ellas reflejan la vida dominicana de siempre. Ahora bien, lo propio de la legislación dominicana, es de estar en evolución continua gracias al trabajo de los Capítulos Generales. La investigación histórica que pude realizar sobre el tema es muy fragmentaria y sucinta porque no tengo muchos elementos para realizarla. Me contenté con los orígenes de Unterlinden y con los textos mucho más recientes, tales como las Constituciones de las Hermanas Dominicas de la segunda Orden, traducidas y comentadas por el R.P Marie Ambroise Potton, Paris 1878, Costumbres al uso del monasterio del Santísimo Sacramento de Oullins, Bar-le-Duc 1900, Constituciones de las Monjas de la Orden de Predicadores aprobadas por su Santidad el Papa Pío XI 1930, Carta Encíclica del R.P Martín Stanislas Gillet, Maestro General, a las hermanas predicadoras contemplativas sobre las nuevas Constituciones, Roma 1931, el pequeño manual de costumbres y horario del monasterio de San Juan Bautista nuevo Unterlinden, texto manuscrito 1927, Costumbres del monasterio de las monjas dominicas de Lourdes, Toulouse 1938, Libro de

las Constituciones de las monjas de la Orden de Predicadores de 1971.

Nos gustaría, saber bien en qué consistía el estudio del que hablan las Constituciones de San Sixto. Nosotros no sabemos si esta mención es del mismo Santo Domingo, o si ya existía en la regla que las hermanas habían practicado antes de ser reunidas por Santo Domingo. El término latino empleado litterae puede significar escritura santa en el vocabulario cristiano. Que se trate del estudio de la Sagrada Escritura es más que probable. Ya que el mismo Santo Domingo estaba interesado de pasar de los estudios profanos a los estudios de la teología, y se puso a alimentarse con avidez de las Sagradas Escrituras, él no podía más que proponer a las hermanas el estudio de la Sagrada Escritura. Notamos que para Jordán de Sajonia el estudio de las Escrituras equivale a la teología, la ruptura entre la teología y la espiritualidad no está aún consumada.

Sor Elie ha resaltado los índices de cultura de las hermanas en el libro "Vida de las hermanas". Sor Hedwige de Steinbach, entró cuando era pequeña en el Monasterio Benedictino de Steinbach, vino a Unterlinden desde de su fundación (1232). Es gracias a ella que las hermanas de coro, se beneficiaron de una formación en las Sagradas Escrituras y en el canto coral (p. 365, línea 3). Sor Agnès de Ochsenstein (p.357) recita el salterio por la noche y se cuestiona acerca de la inspiración de los profetas, porque ciertos pasajes le parecen oscuros y hasta absurdos. Sus ojos se abrieron en un éxtasis y contempló en la luz de la eternidad los escritos de los profetas y los misterios anunciados tanto de la esencia suprema, incomprendible de la divinidad, como de la encarnación del Salvador; y ella comprendió que esos escritos se habían hecho por la inspiración del Espíritu Santo. Sor Tude de Colmar (p.429), recibió un día una inspiración de las Escrituras las cuales ella ignoraba. Durante dos años tuvo el don divino de penetrar en el sentido profundo de las palabras de la liturgia y de las lecturas leídas en el refectorio diariamente, pero ella perdió ese don por haber pronunciado una palabra orgullosa. Sor Elisabeth de Cernay (p.451) tenía

la costumbre de leer cada día un pasaje de las Escrituras. Curada de una grave enfermedad por el evangelista y médico Lucas, que el Señor le puso en su camino; ella recibió de él, el don de penetrar el sentido de las Escrituras, porque antes, ella no tenía la inteligencia de los Libros Santos. No es la formación recibida de Sor Hedwige de Steinbach que iluminó a las hermanas sino una intervención celestial. Lo que es sin embargo notable, es que estas hermanas leían y escuchaban las Escrituras y buscaban comprenderlas. En aquella época las hermanas de coro no solamente sabían leer en Latín sin cometer errores, sino que también lo comprendían. Sor Catalina de Gueberschwihr, entrada joven en el monasterio no sólo se contentó en escribir la vida de sus primeras hermanas, sino que también supo integrar muy hábilmente en su obra numerosos textos tomados de la Vita Sancti Dominici de Thierry de Apolda, que ella conocía perfectamente.

El estudio es un elemento importante para la promoción de la cultura en los monasterios alemanes, es la medida que tomó Fr. Herman de Minden, provincial de Teutonia y Sajonia (1286-1290) a raíz de la revuelta de los hermanos que fueron sobrecargados con el cuidado de las monjas. El padre Thery o.p. escribe en la introducción histórica en los sermones de Tauler: “¿dónde encontrar un número suficiente de directores espirituales? ¿No sería distraer demasiado a los religiosos del objetivo propio y primero de la Orden: el estudio, la enseñanza, la predicación, la lucha contra las herejías, y las misiones lejanas? Fr. Herman de Minden, consciente de sus responsabilidades y queriendo que la instrucción de las hermanas respondieran a la cultura religiosa e intelectual de la Orden tomó una medida que tuvo consecuencias muy grandes sobre la orientación de la mística dominicana. Él decidió que los padres que tuviesen la responsabilidad de dirigir a las hermanas debían ser religiosos bien instruidos, y que su enseñanza a las hermanas fuera frecuente: “Providete ne refectio careant Sorores Verbi Dei, sed sicut erudición ipsarum convenit...” eso frailes doctos son en primer lugar los lectores y maestros de Teología. Ellos

debían velar para que el alimento de la Palabra de Dios no falte a las hermanas.

Hubiéramos podido temer que la decisión de Fr. Hermann de Minden, no hubiera tenido el efecto que él esperaba. Ahora bien, la *Vitae Sororum* aporta una prueba que nos muestra que no fue así. – a partir de la vida n° 49, la vida de las hermanas no son más la obra de sor Catalina de Gueberschwihr. Nosotros pasamos a otro siglo. Sor Elizabeth de Kempf entró al monasterio a los 6 años, en 1421, y recibió una sólida formación y adquirió una erudición remarcable. El Maestro de la Orden Conrad de Asti, después de su visita a Unterlinden, y sin saber el alemán admiró la desenvoltura con la que ella se comunicaba con él en latín. Durante su priorato, otras hermanas eran capaces de traducir en lengua alemana las obras en latín que sus hermanas no podían comprender. Estos dones y esa cultura fueron puestos al servicio de una reforma (la reforma dominicana del siglo XV), muy necesaria en esta época, cierto, pero que no alcanzó su objetivo. La fascinación por la que quería ser un retorno a las fuentes animó a una estricta observancia, una disciplina ascética rigurosa y numerosas prácticas de devoción. A nivel de la cultura, toda creación literaria fue agotada, en favor de una producción considerable de copias y de traducción de obras que incitaban a la piedad. La mística renana de Unterlinden había vivido.

Con esta constatación oscura, dejamos la Edad Media y vamos a dar un salto de muchos siglos. Retengamos de este primer periodo, que la Palabra de Dios es el centro de la vida de las hermanas del Oficio, y de su meditación personal. Pero a medida que el latín ya no se comprende, son otras lecturas las que van a alimentar su vida de oración y su reflexión. De la *Lectio Divina* se pasa a la lectura espiritual y es porque la Biblia se vuelve un libro inaccesible a partir de la Reforma.

Una pequeña investigación sobre el estudio en el comentario de las Constituciones del P. Potton y en dos libros de costumbres anteriores a las Constituciones del P. Gillet. El capítulo 28 de las Constituciones, sobre el trabajo recibe un comentario breve: El texto indica, muchas veces, “que las hermanas no

están obligadas a estar siempre en el trabajo común, pero pueden pasar algún tiempo en sus celdas, ó en otra parte, para sus oraciones particulares como: el rosario, la lectura espiritual, siguiendo lo que ordene la superiora ó el libro de costumbres de cada monasterio" (p. 300). Lo que se dice de la lectura en el refectorio es muy instructivo: "Durante todas las comidas, se debe hacer la lectura (Regla de San Agustín). Contrariamente a lo que se hace en el convento de los frailes, las hermanas no acostumbran a comenzar y terminar las comidas por la lectura de la Sagrada Escritura. Los días que no son de solemnidad se debe integrar en la lectura del refectorio algún texto de las Constituciones ó de sus comentarios, de manera que el volumen entero sea leído cada año" (p. 136). Nosotros podemos completar este inventario, por el punto que habla de la oración; "Al comenzar la oración, se hará una pequeña lectura piadosa, que servirá de alimento al espíritu y al corazón (C. 106) (p. 111). El espíritu y el corazón aquí pueden hacer alusión a dos potencias del alma que son la inteligencia y la voluntad, y que juegan un rol importante en la meditación y la contemplación. La palabra estudio no aparece en este comentario.

El libro de costumbres al uso del monasterio de Oullins, redactado por la M. María Dominica, refundadora de Unterlinden, nos informa un poco sobre la lectura espiritual "Todos los días, donde se reúnen para el trabajo común, haya en cada sala común una lectura espiritual que debe durar 20 minutos, -excepto, sin embargo, si ha habido o si debe haber un sermón ese día-. Las hermanas trabajan mientras que la que es designada para este oficio hace la lectura. Todos los días se comenzará la lectura por uno o varios párrafos de los comentarios sobre la Regla o las Constituciones de Humberto de Romans, o de otros libros como: los diálogos de Santa Catalina de Siena, las conferencias de Casiano, la escalera Santa de Juan Clímaco, las cartas y obras de Santa Juana de Chantal, el camino de perfección de Santa Teresa, las entrevistas espirituales de San Francisco de Sales... En el refectorio se leerá especialmente, las vidas de los santos, ó de personajes ilustres por su piedad y su devoción por la Iglesia, obras

sobre la historia de la Iglesia y de piadosos anales, etc. Contrariamente a lo que decía el P. Potton, en la cena o en la colación, el sábado y la vigilia de ciertas fiestas, se leerá la epístola y el evangelio del día siguiente... "Además de la asistencia a la lectura de comunidad y la lectura del refectorio, cada hermana de Coro puede y debe hacer la lectura en particular. Ninguna hermana pedirá un libro a la biblioteca sin permiso" (p. 41ss)

El pequeño libro de costumbres del nuevo Unterlinden, comprende también la lectura común en el trabajo y la lectura particular. El domingo y los días de fiesta, la lectura se hace en el Coro. "Es recomendable, sin embargo, hacerla en otro lugar por ejemplo para tomar notas. Los días ordinarios, con tal que "las hermanas hayan satisfecho todas las obligaciones de sus trabajos, ella pueden aplicarse, si lo desean, a algún trabajo intelectual, a partir de 4.30" (p. 42). Como la oración se hacía a las 5.00, eso les daba media hora para el estudio. "Tomar notas", es decir que se aplican seriamente a la lectura que hacen, quieren retener algo de lo que leen y quieren asimilar. Nuestra hermana María del Espíritu Santo, entró al monasterio a los 19 años, y había llenado sus cuadernos con notas de sus lecturas, como por ejemplo los sermones de Tauler. A veces ella abordaba a una de nosotras con uno de sus cuadernos, y nos mostraba un pasaje que ella pensaba que podía ser útil a su interlocutora y no se equivocaba. Ese pequeño libro de costumbres fue compuesto y escrito por Sor María Catalina de Siena de Prat, del monasterio de Chateney, durante su priorato en Logelbach, 1927-1930. Ella parece haber estado atenta al estudio y particularmente a la necesidad y al deseo que tenían ciertas mujeres jóvenes que entraban en el monasterio. Hizo venir a una hermana joven de su monasterio para velar por las lecturas de las hermanas en formación.

La formación de jóvenes mujeres, de las cuales algunas venían de Unterlinden, y cuya mentalidad era muy diferente de las hermanas mayores, fue también la preocupación del P. Gillet. Fr. Carlos cita su carta, que acompañaba las nuevas Constituciones de las monjas. La necesidad de saber todo y de juzgar todo de esta

nueva juventud podía parecer a algunas superiores y maestras de novicias inconciliable con la vocación, y ellas las habrían sofocado desde el principio en nombre de la humildad y la obediencia. El Maestro de la Orden, veía allí, el peligro grave de decepcionar y hasta escandalizar a estas jóvenes. "¿No habría alguna presunción en pensar que la ignorancia religiosa voluntaria prepara mejor las almas a recibir la gracia de Dios, la de la contemplación en particular, que un acto prudente, pero habitual con la verdad revelada, bajo forma de enseñanza ó de lecturas doctrinales autorizadas?" pregunta él. La solución de ese problema se parece a la de fr. Hermann de Minden: "Encontrar uno o varios religiosos, que sean regularmente o a intervalos más o menos cercanos, encargados de asegurar la enseñanza doctrinal de las novicias y al mismo tiempo se encargarían de organizar la biblioteca para su uso. La continuación es muy interesante: "de esta manera no se impondrá nada de este género a las religiosas más ancianas y santificadas, que no están preocupadas por la necesidad del saber; pero a la larga llegará un día en el que después de muchas generaciones de novicias así formadas, la misma enseñanza podría extenderse a todas las comunidades, sin provocar asombro, como una cosa natural". Es casi una visión profética, y 70 años más tarde, otro Maestro de la Orden podía escribir a las monjas: "Una cantidad de escritos teológicos son profundamente aburridos, pero es posible que sea de la mala teología. El índice de la buena teología es que ella se expande en la oración, la adoración, la alegría y en una autentica libertad interior. Existe poco de buena teología. Puede ser que las monjas estén llamadas a escribirla."

Pero en 1930 las ideas del P. Gillet, debían ser bastante nuevas: "Queridas hermanas, no se trata de llenar los conventos de intelectuales ni de pretender que en la vida contemplativa el saber venza al amor. Eso sería desastroso. No de intelectuales, no, pero sí de religiosas instruidas. Se trata de añadir a todos los otros medios, en nuestros monasterios, un medio eficaz de santificación y apostolado, para satisfacer la necesidad que responda mejor a la vocación dominicana; la necesidad de conocer a Dios para contemplarlo y habiéndolo

contemplado, comunicar a los otros los frutos de esa contemplación."

El resalta de este texto, que el estudio no figuraba verdaderamente entre las observancias de un monasterio y que existía hasta una cierta desconfianza al respecto y de lo que era considerado como intelectual. La ciencia infla, dice San Pablo.

Cuando recorrí las Constituciones del P. Gillet, me sorprendí, había un abismo entre la carta de presentación y el texto legislativo. Pero luego me di cuenta que las Constituciones ya estaban terminadas y aprobadas por la Sagrada Congregación de Religiosos, cuando el P. Gillet fue elegido Maestro de la Orden. El solamente las ha promulgado. Estas Constituciones mencionan la lectura espiritual; las hermanas deben servirse a este fin de los libros ascéticos aprobados por la Iglesia, de preferencia de los autores de la Orden, o de la historia de la Orden (Nº 287). Un capítulo está dedicado a la biblioteca; "debe contener los libros de la vida de los Santos de la Orden, los tratados espirituales y otros libros escritos por los santos de la Orden o por otros escritos venerables de la Orden. También debe tener las revistas de piedad publicados por nuestros hermanos en provecho de los fieles (Nº 605). Por otra parte, la bibliotecaria "debe tener cuidado con los libros de la comunidad, colocándolos en orden en la biblioteca, hacer un índice y guardar la llave (nº607).

Estas nuevas Constituciones no fueron bien acogidas por todas las monjas. Algunas creían, en efecto, que aceptándolas tendrían que renunciar a las austeridades monásticas propias de la Orden y medios tradicionales para realizar su vocación. El P. Gillet, envió una carta encíclica a sus queridas hijas para explicarles que. "las observancias monásticas, las más rigurosas, no son más que un medio, entre muchos otros, de llevar a la contemplación, fin de la vida contemplativa" y para recordarles que uno no entra en el monasterio para ser aisladas para siempre del mundo por la clausura y refugiarse en las santas observancias." El fin de toda vida religiosa es la caridad y la distinción entre las diferentes formas de vida religiosa viene de las obras de la caridad a

realizar para con Dios y con el prójimo. La vida contemplativa recibe su nombre, de la contemplación en que consiste la sola obra de caridad para con Dios. Las dominicas contemplativas disponen de tres medios para realizar su vocación: *la recitación coral del Oficio Divino, el estudio asiduo de la doctrina cristiana y las observancias monásticas.*

El P. Gillet se extiende largamente sobre el segundo medio, el estudio asiduo de la doctrina sagrada. He aquí un resumen: "Para amar a Dios en la contemplación, primero hay que conocerlo con este conocimiento sobrenatural que procura la fe. Si la fe es infusa las verdades a creer no lo son. Para ser recibidas en la inteligencia, asimiladas por ella, ellas tienen necesidad de ser aprendidas. Es por eso que el niño aprende su catecismo. Por eso también y con mucha más razón, nuestras queridas hijas, deben guardar toda proporción, y como los hermanos en Santo Domingo darse al estudio de la verdad sagrada. Sin duda, la caridad es más necesaria a la contemplación que el estudio. Dios siempre puede suplir por su gracia y sus dones a la ignorancia involuntaria de las almas, que lo buscan con amor y sinceridad; por otra parte, uno puede ser un sabio teólogo, sin ser un contemplativo, si uno no tiene la caridad. Nadie sueña en negar estas evidencias. Pero tales excepciones, no deberían prevalecer sobre la necesidad, mejor dicho, son el deber de su estado; las contemplativas deberían poner toda su buena voluntad en asimilar por el estudio, bajo la dirección de maestros experimentados, las verdades de la fe, fuera de las cuales, la vida interior o mística no podría encontrar garantía, ni expandirse con seguridad. Cuando uno tiene el honor de pertenecer a la Orden de la verdad, la verdad no debe darnos miedo."

El libro de costumbres del monasterio de Lourdes (1938), habla explícitamente del estudio, a propósito de la media hora de la lectura diaria (p. 100): "No se trata aquí, (nos adelantamos en decirlo), de un ejercicio completamente especulativo, nacido de una curiosidad puramente natural, y que tendería a hacer de nosotros unos intelectuales. ¡Que el Señor preserve nuestro monasterio de esta

desviación! Se trata del trabajo de atención cariñosa y reflexión provechosa de un alma "a la escucha del pensamiento divino," y que sólo busca conocer mejor a Dios para amarlo mucho más. Es en función de la unión a Dios, únicamente, que nosotros debemos esforzarnos en adquirir la verdad y asimilarla. ¿Es para convencer a los desconfiados que el autor apela a la autoridad de Santo Tomás que "ha puesto a la luz el rol del estudio en la vida contemplativa?". "El estudio, dice Santo Tomás, ayuda a la vida interior: 1.- directamente, iluminando el espíritu 2.- indirectamente, impidiendo los peligros de la contemplación, es decir, los errores que pueden deslizarse en la contemplación de las cosas de Dios, para los que ignoran la doctrina sagrada. Almas dominicanas, consagradas a la verdad, nosotras no descuidaremos ninguno de los medios que puedan esclarecer nuestra fe y fortalecer nuestro amor. Gracias a Dios que nosotras tenemos una biblioteca bien implementada, un verdadero tesoro, donde todas podemos encontrar el alimento espiritual adaptado a nuestras capacidades, a nuestras necesidades y a nuestro interés. Nosotras disponemos también del tiempo necesario. Y una última advertencia: "el todo está en ponerse perfectamente en regla con la obediencia, y de recordar bien que el estudio juega un rol importante en el progreso de nuestra vida interior; entregarse con un ardor excesivo, sería actuar en detrimento mismo de la intimidad con Dios, que se cultiva sobre todo por la pureza del corazón, la humildad, el espíritu de sacrificio, la adhesión cariñosa a su voluntad y en el recogimiento de la contemplación."

En el año 1950 se lanzó la cuestión de una revisión, incluso de una reestructuración de las Constituciones de 1930. El proceso comenzó en 1958, terminará, después del Concilio Vaticano II y su llamada a la renovación de las Constituciones promulgadas por el P. Fernández en 1971, ad experimentum. Miremos ahora el capítulo III, de la I sección de las Constituciones que concierne a nuestro tema, titulado en la edición francesa, la Palabra de Dios. (LCM 1971, n°100-109)

El título en latín es *De auditione et custodia Verbi Dei*, (De la escucha y de la guarda de la Palabra de Dios). Este capítulo corresponde al capítulo IV de LCO, el Ministerio de la Palabra de Dios, y no al capítulo III sobre el estudio. "Las monjas especialmente llamadas por Dios a la oración, no están privadas de todo servicio (ministerio, ministerium) de la Palabra de Dios." Se nos envía a la Instrucción Venite Seorsum, número V: "Otro elemento del ministerio de la vida contemplativa, que falta sacar a la luz, es la importancia del signo y del testimonio que ella constituye, y gracias al cual, los religiosos de clausura tienen ellos también un ministerio de la Palabra." "No es correcto que nosotros descuidemos, la Palabra de Dios por hacernos cargo del servicio... Nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la Palabra" (cf. Hch 6,2-4). Aunque por ellas "no hay predicación", la vida de las religiosas de clausura se compara con la de los apóstoles. Y nuestras Constituciones especifican, en la tradición de la Orden, que las monjas también predicán: "Al escuchar, celebrar y guardar la Palabra de Dios (cf. Lc 11, 18) ellas anuncian el Evangelio con el ejemplo de su vida", si no de "palabra" con el "ejemplo".

El ministerio de la Palabra, consiste en escuchar, en celebrar y en guardar la Palabra de Dios, y todo este capítulo está construido alrededor de estos tres verbos. Los números 101 al 106 están dedicados a la escucha de la Palabra de Cristo que nosotros entendemos de diferente manera (101) y escuchamos cuando leemos los Libros Santos (102). Aquí aparece por tercera vez (cf. 56 y 97) el término Lectio Divina, totalmente desconocido en nuestras constituciones anteriores, pero se practicaba por sí sola. La insistencia de las Constituciones sobre la lectura de la Palabra de Dios es el bello fruto de la renovación bíblica del siglo XX, del cual el Concilio Vaticano II, se hizo el propagador. En medio de este capítulo se encuentran cuatro números (103 al 106) y dos ordenaciones sobre el estudio, que hacen luego parte de la escucha de la Palabra de Dios y en los cuales se enumeran los beneficios y el objeto. Después de nuestro recorrido histórico, comprendemos mejor por qué se tiene cuidado en decir que el "acceso de

las hermanas a la biblioteca debe ser fácil" (105). El número 107 habla de la liturgia, donde celebramos la Palabra. Los números 108 y 109 que explicitan lo que es guardar la Palabra regresan al signo y al testimonio de nuestra vida y termina así el capítulo por una especie de inclusión.

El objetivo de este capítulo no es tanto hablar del estudio como de la parte que las monjas tienen en la evangelización de la Palabra de Dios que aparece como la finalidad propia de la Orden de Predicadores y la manera en que los frailes tienen parte en la misión de los Apóstoles. El acento no está en el estudio y durante la revisión de estas Constituciones en vista a su aprobación definitiva, este punto ha sido señalado. De hecho, en las Constituciones definitivas de 1987, el capítulo III, ha sido completamente reorganizado a fin de insistir aún más sobre el estudio.

Muy preocupado, hablaba el P. Duval, de este capítulo cuando presentó las Constituciones a nuestra comunidad. Todos los números han sido retomados, pero en un orden diferente, hay algunos ajustes, de los cuales algunos vienen de LCO. Se trata de una nueva redacción y no sorprende que el P. Duval se haya sentido muy preocupado porque la bella arquitectura de la primera redacción ha desaparecido completamente, y el plan anunciado no ha sido respetado.

En la edición francesa, el capítulo III tiene siempre como título "La Palabra de Dios", mientras que el texto latino, se volvió, "*De auditione, Studio et custodia Verbi Dei*". El estudio aparece ya en el título. Por otra parte, la mención del estudio ha sido añadida a LCM 1-5 "fervientes en el estudio de la verdad", ella se encuentra igualmente en el nuevo párrafo LCM 35-2 sobre los elementos que resaltan de la observancia regular, entre ellos: "el estudio asiduo de la verdad."

El capítulo III comprende, después de la modificación, un número introductorio (96) y dos artículos, la Lectio Divina y el estudio. La observación que había sobre el acceso fácil a la biblioteca ha desaparecido. En su lugar han recomendado prever una suma suficiente para la adquisición de libros. LCM 3-1 de 1971 se

convirtió LCM 100-1y 2 sobre los beneficios del estudio más ampliamente aumentados y más cercanos a las de LCO 83. LCM 101- 1 sobre la fuente y luz del estudio es nuevo y reproduce LCO 78. A mi parecer, la reorganización de este capítulo, no es un éxito, pero la impresión de una cierta confusión es probablemente debido a la traducción. Por ejemplo, LCM 101- 1 “un estudio metódico de la teología” sorprende, puesto que se pone en cuestión la Lectio Divina. Podríamos esperar en un estudio exegético o bíblico para una Lectio Divina fructuosa. En latín es: “studium sacrae veritatis” que encontramos en LCM 35- 2. En este lugar es traducido por el estudio asiduo de la verdad. Por supuesto podemos preguntarnos si “la Verdad Sagrada” se refiere a la Escritura o a la teología, que en sus inicios no era otra que el estudio de las Escrituras.

Termino esta primera parte con un breve resumen.

Desde los inicios, el estudio es un elemento característico y nuevo de la Observancia de la Orden para los frailes, pero yo pienso que también para las monjas. El texto de las Constituciones de San Sixto es testigo de ello, aun cuando el texto de las Constituciones no lo mencionan más a partir de Humberto de Romans la costumbre debía ya existir. Si no ¿por qué fr. Hermann de Minden habría insistido en que a las hermanas, no les falte el alimento de la Palabra de Dios? Este alimento les era dispensado, por las instrucciones de los fraile, pero algunas hermanas, al menos eran capaces de escrutar por ellas mismas las Escrituras. La lectura espiritual viene a calmar la imposibilidad de acceder a la Biblia. A lo largo de los siglos, ha debido haber altos y bajos, la preocupación del P. Gillet sobre la formación de las hermanas jóvenes no era ciertamente sin un fundamento real. Y hasta hoy existe una cierta desconfianza acerca del estudio más profundo. El siglo pasado ha aportado riquezas extraordinarias: la renovación litúrgica, el acceso a los Padres de la Iglesia y sobre todo a las Escrituras. Nosotras tenemos instrumentos de trabajo de toda clase, y posibilidades variadas de formarnos y de estudiar. Pero paradójicamente ¿tenemos nosotras el gusto por

el estudio, el deseo de conocer mejor para amar más?

Sor Jean Thérèse, op
Orbey
Original: Francés

Sobre la Formación

Al comienzo de un nuevo sexenio en la Federación de Santo Domingo, hemos dado inicio al tiempo, de un nuevo período formativo para las profesas temporales.

En él tratamos de tener como eje conductor el Libro de nuestras Constituciones en sus líneas maestras (nuestra Federación así lo tiene reflejado en la Ratio Formationis).

Vamos a insistir a lo largo de este tiempo en la importancia de la formación integral. Nos proponemos, formar desde la vida y para la vida. Formar desde Cristo y para Cristo. Formar desde la Comunidad monástica dominicana y para la misma.

Formarnos de una manera progresiva, no aislada; no temporal, sino continua. Lo primero a tener en cuenta es que la formación no son una serie de conocimientos por muy espirituales que sean, que inciden en nuestra mente pero que no motivan nuestro existir.

La formación de cualquier persona abarca su vida desde el comienzo al fin, aunque, lógicamente, se da en distintas etapas, con matices diversos y formas variadas.

Podríamos definirla como “aquello” que nos ayuda a SER, a ser personas y, en nuestro caso ser mujeres-consagradas-contemplativas-dominicas.

Debemos partir de la certeza de que el único que forma es Dios, El es el agente principal y se sirve de las mediaciones humano-temporales-circunstanciales para realizar esa formación en nosotros.

“Dios Padre, en el don continuo de Cristo y del Espíritu, es el formador por excelencia de quien se consagra a El. Pero en esta obra El se sirve de la mediación humana” (N.C. n° 66)

“La formación, debe abarcar la persona entera, de tal modo que toda actitud y todo comportamiento manifiesta la plena y gozosa

pertenencia a Dios, tanto en los momentos importantes como en las circunstancias ordinarias de la vida cotidiana (V.C. nº 65)

La formación, para ser tal, depende de varios factores, que queremos tener en cuenta:

1ª.- Totalidad de la persona.- la primera clave para entender la formación es que afecta a toda mi persona, no sólo a mi inteligencia, ni a mi actuar, sino a todo mi ser, por eso la formación o es integral=total o no es. No bastan unos criterios aunque sean muchos, ni sólo las realizaciones. La persona humana es mucho más que unas ideas y unas realizaciones. La persona es, entendimiento, voluntad, pero también afectividad, emociones, sentimientos...si todo esto no se evangeliza, si eso no se abre a la acción de Dios, a su gracia, la formación no se realiza, o se hace en falso. Se puede estar aparentemente formado pero interiormente, la estructura de la persona, queda en el aire, en el vacío.

2ª.- Totalidad de las dimensiones de la formación.- Dimensión humana, dimensión espiritual, dimensión comunitaria y formación teológica.

La dimensión humana es la base; sobre la mujer, la monja, si no hay sujeto, no tenemos a nadie a quien formar. Es la dimensión más fundamental.

La dimensión espiritual es la más importante, al menos para nosotras. De ahí arrancará todo. Una persona que decide consagrarse a Dios, porque cree que esta es su vocación y para ella la vida espiritual carece de importancia o no le da la que le corresponde, no avanzará mucho. Sin un amor apasionado por Jesucristo, no hay vocación a realizar.

La dimensión comunitaria es para el hábitat en donde desarrollamos nuestra vocación contemplativa. Todo está en función de ella. Ya sabéis lo que dice la Regla: "Lo primero, que es el fin principal porque estáis congregadas en comunidad, que viváis unánimes en el Señor, no teniendo más que un alma y un corazón en Dios" Nuestra vida consagrada, es vida comunitaria. Por lo cual, no podemos desdeñar

la dimensión comunitaria en nuestro camino formativo.

Formación teológica, tampoco podemos infravalorar el saber teológico, que iluminará nuestra inteligencia con el conocimiento de Dios, y todo lo que a Él se refiere; debemos conocer mejor, para poder amar más. Sólo se ama lo que se conoce. ¿Podríamos no "saber" de Dios a quien hemos consagrado nuestra existencia? De ahí nace el valor del estudio, sea cristología, Biblia, patristica, historia de la Iglesia, etc.

3ª Totalidad evangélica objetiva.- Con esto queremos decir, que aunque seamos formados en un carisma específico y particular, esto no excluye ningún aspecto del Evangelio. Es cierto, que sobre todo, en la vida religiosa, se tiene que formar en un carisma, pero el carisma es una manera de vivir la totalidad del Evangelio. El carisma nunca sustituye a la totalidad del Evangelio. La realiza a su manera. Sólo abriéndonos a la totalidad del Evangelio puede haber una sólida y verdadera formación.

4ª Totalidad cronológica (toda la vida).- La formación, para ser tal, debe abarcar toda la vida en un sentido cronológico. La auténtica formación no se termina en ninguna etapa de la vida, termina con ella.

Estas son algunas de las directrices, en materia formativa, que tendremos en cuenta a lo largo de este sexenio.

Creemos que todo ello va, de alguna manera, en consonancia con lo que Sor M^a Breda Carroll, OP nos expuso en el Monialibus anterior.

Sor Flora María Collado, OP. (Maestra Federal).

Federación de Santo Domingo.

Provincia de España.

Original: Español